

La universidad venezolana pierde las bases de su excelencia académica



Tiempo de lectura: 4 min.

Tulio Ramírez

Diez años atrás, varias universidades venezolanas aparecían bien posicionados en los [rankings académicos](#) para Latinoamérica. Sin embargo, la crisis económica, política y social ha impactado severamente en la educación superior, afectando [especialmente a las universidades autónomas](#).

Entre los factores que influyen en esta crisis destacan: [la falta de inversión](#), [la fuga masiva de profesores e investigadores](#) que buscan mejores oportunidades en el extranjero, la obsolescencia, el robo y el vandalismo de equipos e instalaciones, y un [insuficiente financiamiento](#) de la investigación.

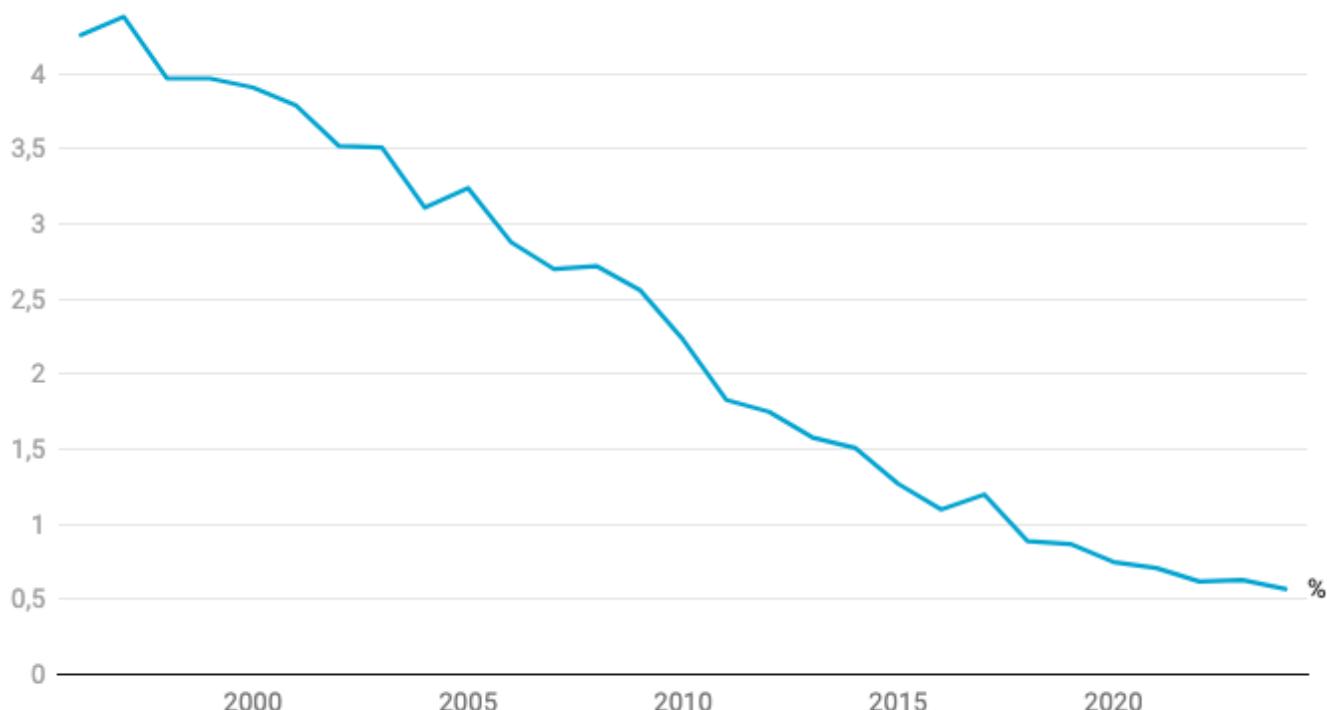
Sobre este último aspecto citemos solo un ejemplo: para el año 2000, el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela financió con sus recursos presupuestarios un total de 230 proyectos de investigación; para 2018 esos recursos apenas alcanzaron [para sufragar 13](#).

A partir de 2024, el ministerio de Ciencias y Tecnología otorga directamente el financiamiento, restando esta facultad autonómica a las universidades nacionales. Ese mismo año se financiaron [28 proyectos de investigación](#).

Caída del ‘ranking’

La suma de factores ha mermado la capacidad de las universidades venezolanas para producir investigación de calidad y relevancia internacional. De hecho, en poco más de un cuarto de siglo la contribución de [Venezuela a la producción científica regional](#) cayó del 4,3 % (1997) al 0,5 % (2024).

Participación venezolana en la producción académica de América Latina y el Caribe (1996-2024)



Fuente: Scimago Journal & Country Rank • [Descargar los datos](#) • Creado con [Datawrapper](#)

En 2015, las 50 universidades latinoamericanas y caribeñas más prestigiosas de la región, según el [ranking elaborado por la empresa Quacquarelli Symonds](#) (QS), se agrupaban así (por países):

- Brasil ocupaba el primer lugar, con 17 universidades.
- Chile y Argentina compartían el segundo lugar, con 8 cada una.
- México ocupaba el puesto 3, con 7.

También entraban cinco universidades colombianas, tres venezolanas, una peruana y una costarricense. Ese año, el total de universidades recensadas fueron 396.

La Universidad Central de Venezuela (UCV) ocupaba el puesto 32, la Universidad Simón Bolívar (USB) el 34, y la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) el 48. Mientras que las dos primeras son instituciones públicas que dependen del presupuesto del Estado, la UCAB es de gestión privada.

Países que colocan a sus universidades en el Top 50

En el [más reciente ranking QS](#) para América Latina y el Caribe, con datos de 2024 y publicado en 2025, se evaluaron 437 universidades. Brasil mantiene el primer lugar con 13 universidades entre las 50 primeras. Chile sigue segundo y aumentó su cuota a 10. También México conservó su lugar, el tercero, con 7.

Colombia aumentó su participación de 5 a 6 universidades, mientras que Argentina la redujo de 8 en 2015 a 5 en 2025. También aparecen en este Top 50 instituciones de Perú (2), Ecuador (2), Venezuela (1), Costa Rica (1), Puerto Rico (1), Uruguay (1) y Cuba (1).

Producción académica en Latinoamérica en 2024

Ranking	País	Artículos producidos	Citas	Cita/Artículo (%)
1	Brasil	93 592	65 522	70
2	México	34 041	24 124	71
3	Chile	21 474	20 045	93
4	Colombia	18 413	13 432	73
5	Argentina	17 416	14 453	83
6	Perú	11 151	6 728	60
7	Ecuador	8 445	6 901	82
8	Uruguay	2 503	2 131	85
9	Cuba	2 258	1 049	46
10	Costa Rica	1 854	1 479	80
11	Venezuela	1 286	618	48
12	Puerto Rico	1 272	1 627	128
13	Panamá	1 049	1 210	115
14	Bolivia	699	628	90
15	Paraguay	617	404	65
16	Honduras	528	293	55
17	Guatemala	520	974	187
18	República Dominicana	489	511	104
19	El Salvador	232	159	69
20	Nicaragua	156	167	107

Venezuela pierde fuelle

Para 2024, la presencia venezolana en el grupo de las mejores universidades de la región se ha visto reducida de 3 a 1. Solo la Universidad Central de Venezuela se mantiene entre las 50 mejores de la región. La Universidad Simón Bolívar y la Universidad Católica Andrés Bello se ubican ahora en posiciones más bajas (la USB

en el puesto 51 y la UCAB en el 72).

Otras universidades venezolanas, como la Universidad del Zulia (LUZ) y la Universidad de Los Andes (ULA), han quedado mucho más rezagadas. LUZ ocupa el puesto 145 y la ULA, el 149.

Falta de presupuesto

La asignación presupuestaria por parte del Ministerio de Educación Universitaria lleva [años siendo deficitaria](#). Apenas alcanza a cubrir un pequeño porcentaje de lo solicitado por las instituciones. Dos ejemplos: en 2025, la ULA y la UCV recibieron poco menos del 4 % del presupuesto que pidieron.

En el caso de la ULA, el proyecto de presupuesto para 2024 fue de 4 300 millones de bolívares, de los que se aprobaron 763 millones (el 17,8 %). Con el agravante de que el 84 % (614 millones de bolívares) del monto aprobado se destinó a sueldos y salarios, pagados directamente por el Estado al personal universitario. De esta manera, la universidad pierde la autonomía financiera [reconocida en la Constitución venezolana](#) (artículo 109).

Con el saldo restante de 149 millones de bolívares ([3,4 % del presupuesto originalmente solicitado](#)) se cubren gastos de mantenimiento, providencias estudiantiles, financiamiento a la investigación, reposición de equipos, etcétera. La variación constante del precio del dólar, por ser una economía inflacionaria, disminuye el valor real del presupuesto finalmente recibido.

Contar con menos recursos [ha provocado el deterioro](#) de los servicios de transporte estudiantil, comedores, becas, reposición de equipos y membresías a bases de datos y revistas internacionales, además de impedir la actualización tecnológica necesaria para una educación de calidad.

Cerebros en fuga

La fuga de cerebros ha dejado a muchas facultades y escuelas con [un profesorado envejecido e insuficiente](#). Según la Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela, desde 2024 el número de docentes [se ha reducido en un 25 %](#). Esto, junto con la precariedad salarial y la falta de incentivos, ha debilitado la capacidad docente y de investigación. Este fenómeno se agrava por la falta de políticas de retención del capital intelectual y de vinculación de las universidades

con el sector privado para fortalecer la investigación, la innovación y el desarrollo.

Además, la crisis ha impactado en la matriculación de estudiantes, con una reducción significativa en la población universitaria debido a la migración, la necesidad de trabajar para subsistir y la insuficiencia de becas. Adicionalmente, los estudiantes enfrentan altos

En conclusión

Las dificultades que atraviesa la educación superior en Venezuela afectan a la calidad de su enseñanza, su capacidad investigativa y al mantenimiento de sus infraestructuras. Y esas carencias quedan reflejadas en su posición en los *rankings* internacionales.

Para revertir esta situación, es urgente implementar políticas de Estado que atiendan las demandas presupuestarias y promuevan la renovación institucional, la inversión en investigación y la retención del talento académico.

23 de junio 2025

<https://theconversation.com/la-universidad-venezolana-pierde-las-bases-de-su-excelencia-academica-257960>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)